

NOVENA

DE LA

GLORIOSA VIRGEN Y MÁRTIR

SANTA QUITERIA

Que se venera

en la Iglesia parroquial de Villalba, Obispado de Sigüenza
y Arciprestazgo de Almazán.



SORIA

Tipografía Sobrino de V. Tejero.

1902

NOVENA

DE LA

GLORIOSA VIRGEN Y MÁRTIR

SANTA QUINTERIA

Que se venera

en la Iglesia parroquial de Villalba, Obispado de Sigüenza
y Arzobispado de Almazán.



SORIA

Tipografía Sobrino de V. Tsjero.

1902

NOVENA

DE LA

GLORIOSA VIRGEN Y MÁRTIR

SANTA QUITERIA

Que se venera

en la Iglesia parroquial de Villalba, Obispado de Sigüenza
y Arciprestazgo de Almazán.



SORIA

Tipografía Sobrino de V. Tejero,

1902

NOVENA

DE LA

GLORIOSA VIRGEN Y MARTIR

SANTA CATERINA

Que se venera

en la Iglesia parroquial de San Pedro Obispo de Salamanca

y Arzobispado de Almazán.



1808

Tipografía de San Pedro de Salamanca

1808



SANTA QUITERIA.



SANTA CIRIACA

NOVENA

DE LA

GLORIOSA VIRGEN Y MÁRTIR

SANTA QUITERIA

Día primero.

Señor mío Jesucristo, etc.

Considera, alma, el íntimo dolor de la gloriosa Virgen y Mártir Santa Quitéria, hija de aquel Rey y Señor de tierras y vasallos, llamado Catelio, y su Madre Calsia, naturales de Balcagia, hombres gentiles é idólatras, noticioso su padre que Quitéria, su amada hija, profesaba la fe de Jesucristo, trató de apartarla de la fe que la dominaba y casarla; y viendo la Santa la determinación de su padre, puesta en oración, apareciósele un Angel, la consuela y le dice: Dichosa y bienaventurada, que mereciste hallar gracia delante de Dios, para que te haya escogido para esposa; de su parte vengo á decirte que vivas algún tiempo solitaria en el

monte Oria, y allí pases algún tiempo en meditación y oración; y la Santa doncella, obedeciendo al mandato de Dios se levantó y siguió al ángel hasta aquel monte, no con fin de preservar su vida, que tanto deseaba sacrificarla á Jesús su Esposo, sino para dar lugar á que se apaciguase el paternal deseo de su padre, y no se empeñase en tan descomulgado y ciego desacierto, cual era de casarla contra su propia voluntad, dejando á su esposo Jesús por una vil criatura, y levantando su corazón al cielo, pidió á Dios que misericordiosamente la librase de tan fiero enlace, concediéndole la Majestad Divina, dándole paso franco para escaparse. ¡Oh, qué gracias daría á Dios la Santa Doncella, considerándose tan favorecida! Pues para librarla de la esclavitud del matrimonio le envía Dios un Ángel para que la libre y defienda de la ira de un pecador cruel. A vista de este raro prodigio, recurre, alma cristiana, á la protección de María Santísima, á quien todos debemos alabar sobre la tierra. Amén.

Se rezará un Padre nuestro y Ave María.

Oración.

Oh gloriosísima Virgen y Mártir Santa Quiteria, por aquella íntima aflicción que dominó á vuestro tierno corazón, viendo á la paternal mano tan contraria á vuestros deseos, y de vuestra pura y santa inocencia, que tiró á cortar los dorados hilos de vuestra feliz y apreciable vida, os suplico que me alcancéis un verdadero y profundo dolor, de que yo haya sido tan cruel, tan miserable é impío pecador que con mis graves culpas di la muerte á mi buen Jesús, el que en la cruz dió á todos vida, ¡Oh que dolor! Vuestro padre batalló con

vos siendo mujer frágil, y yo he batallado con el mismo Dios, que es omnipotente; vuestro padre os persiguió aborreciéndoos, y yo persigo con mis culpas y vicios al que es mi finísimo amante. Alcanzadnos, Quiteria gloriosa, que no cometamos en adelante semejantes malidades. Alcanzadnos, santa bendita, de la Divina misericordia una fortaleza de corazón con que nos hagamos unos muros fuertes contra la soberbia y de todos nuestros enemigos, para que así yo pueda, libre de todos los sobresaltos humanos, y por vuestra intercesión, conseguir la felicidad eterna. Amén.

(Ahora cada uno pedirá lo que desee alcanzar por medio de esta novena).

Oración para todos los días.

Dios y Señor mío, yo os doy infinitísimas gracias por todas las que en esta vida mortal comunicásteis á vuestra amada Quiteria, y por los gloriosos dones que hoy goza en el cielo, por cuya intercesión, con profundo rendimiento os suplico que os dignéis favorecerme con vuestra gracia, con la preservación de todo animal, y particularmente de perros rabiosos ú otros casos que me pudiera ocasionar; os pido, Quiteria de Dios amada, humildemente que alumbréis mi entendimiento, memoria y voluntad, á fin de que yo pueda, por medio de vuestra protección, para ensalzar á Dios sobre la tierra, y después, en compañía vuestra, gozar de vuestra gloria. Amén.

(Esta oración se dirá todos los días).

Día segundo.

Considera, alma, que no desengañado el padre de Santa Quiteria á vista de las portentosas maravillas con

que la protegía el cielo, continuó proterbo en su inicuo y depravado intento, con el cual, estando la santa obediente al mandato de Dios, siguió al Angel hasta el monte Oria, en donde estuvo algún tiempo gozando de Divinos coloquios de su esposo Jesús visitada, y acompañada de Angeles y sustentada por ellos, deseando permanecer allí por mucho tiempo; pero siendo la voluntad de Dios que volviese á la casa de su padre, obedeció á los mandatos de su Dios. ¡Oh santa bendita, cuánto dolor causaría en tu alma el dejar tan ilustre compañía, y qué gozo y alegría recibiría tu padre cuando te viera! Recibióla Catelio diciéndole que sabría tenerla contratada en casarla. ¡Oh cuánto se aumentaría aquí el dolor de la Esposa de Jesucristo, Quiteria! ¡Cuánto rogáis Virgen Santa a Dios para que os libre de este peligro en que vuestro padre os quiere poner, y os conserve vuestra virginal pureza, que tanto tiempo le teniais ofrecida. ¡Oh qué lágrimas derramarían los cristalinos ojos de Quiteria lamentándose del empeño de su padre! Detente, pues, alma cristiana, y reflexiona sobre este lamentable caso, é invocando la protección de María Santísima, pídele por medio de la intercesión de Quiteria, que no nos desampare en nuestras aflicciones hasta colocarnos en la mansión eterna. Amén.

Un Padre nuestro y Ave María.

Oración.

¡Oh piadosísima Virgen y Mártir Santa Quiteria! ¡Oh cuánto se aumentaría vuestro dolor y vuestra pena á vista de lo que vuestro padre os anunciaba. No os turbábais por veros cubierta del licor de vuestra san-

gre, que gustosa ibais á derramar por vuestro amado Jesús, si solamente el mal paradero que preveíais en vuestro cruel padre. ¡Oh Santa milagrosa! A vos acudo de este vuestro devoto rogándoos humildemente que os dignéis interceder por mí, pues inconsiderado me dejo arrastrar de mis desenfrenados apetitos, me dejo llevar voluntariamente de los perversos silbos de mis enemigos, engaño mundo, terrible demonio y rebelde carne que todos tiran á beber mi sangre mientras que yo me olvido de la de mi dulce Jesús, vertida en la cruz por mí, no apreciándola como debo, en la Sagrada Comunión, cuando la recibo mal dispuesto y preparado; alcanzadme, pues, Quiteria Santa, que pueda yo cortar los encadenados eslabones de mis pasiones, vencer á mis enemigos y adorar con un corazón puro, y un ardiente amor, á la sangre de mi Señor Jesucristo, como así lo espero de vuestra poderosa mediación. Amén.

Oración para todos los días.

Día tercero.

Considera, alma, como la Santa bendita anunciada del Angel vuelve á dejar la casa de su padre, y llena de consuelo, y acompañada de varones y mujeres, á quienes Dios movió el corazón, caminan para la ciudad de Aufragia, donde Dios tenía determinado recibiese corona de martirio. ¡Oh quién pudiera allí registrar el ardiente corazón de Quiteria! ¡Oh qué rebozado estaría de celestial gozo, por verse ya en el camino de su martirio, que tanto deseaba! Este es el día, mi Esposo Jesús, que yo buscaba! ¡Oh cuánto me gozo de haberle ya hallado, para imitar vuestra desnudez y vuestros tormentos; descarguen sobre mí todas las afrentas, azotes y atropella-

mientos que vos padecísteis por mí en vuestra Sagrada pasión; cúmplase así, dulce Jesús mío, para que yo os pueda acompañar en la mansión eterna! Amen.

Padre nuestro, etc.

Oración.

¡Oh piadosísima y pacientísima Virgen y Mártir Quiteria, ante vos se presenta este vuestro humilde devoto compasivo de ver vuestro corazón afligido al ausentaros de la casa de vuestro padre, y mucho más dolor, considerando el infeliz estado en que quedaba; pero aunque á la naturaleza eran sentimientos amargos, á la gracia eran muy dulces, y así aunque para tu cuerpo eran molestos, para tu alma eran suaves y deliciosos. Alcanzadme, Quiteria Santa, una interior desnudez de las cosas transitorias, una gozosa ansia de padecer por Jesucristo, una interior dulzura en los amargos y desabrimientos baibenes de este valle de lágrimas. Ya veo, Quiteria Santa, que contra mí está justamente levantada la formidable vara de la Divina Justicia, y considero que los infernales lobos hambrientos están rugiendo contra este pecador, ya confieso que merezco que sobre mi malvado cuerpo caiga la lluvia de mis merecidos castigos; pero, Santa mía, en vos confío y en vuestro patrocinio, que abogaré á mi favor, pidiendo á Dios que suspenda el azote de su justicia, que sujete la bestial fiera del común enemigo y me conceda paciencia en mis trabajos con cuya victoria confío el verme con vos en la gloria. Amen.

¶ Via cuarto.

Considera, alma, á Santa Quiteria acompañada de aquellos varones y mujeres á quien Dios movió el cora-

zón para que dejasen sus casas y acompañasen á la Ilustre Santa, cómo habiendo llegado á la ciudad de Aufragia, se presentaron al señor Lenciano, idólatra, con quien tuvo Quiteria gran conferencia, y queriéndola engañar con promesas, para que siguiese su idolatría y abandonase la fe de Jesucristo, salió triunfante Quiteria, aunque después este tirano la trataba con aspereza; pero la Santa llena de fe, firmeza y santidad, sus argumentós bastaron para convencer á Lenciano y reducirlo á la fe de Jesucristo. ¡Qué triunfo, qué gozo y qué alegría tendría en su corazón Quiteria, al ver un idólatra, un monstruo convertido en un penitente, en un Angel! ¡Oh mi querida Quiteria, le diría Lenciano, tus ardientes flechas, que han herido suavemente mi corazón, me arrastran tras tí. Aquí me tienes, mi amada Quiteria. ¡Oh cuánto te estimo al ver tu virginal mérito tan festejado y aplaudido en el cielo,

Atiende, hija, no temas á tu tirano padre, cuya obstinación ha de proseguir en tí otras crueldades, no temas, no, que conforme has triunfado de mi batalla, triunfarás de todos los esfuerzos de tu padre y de todos tus enemigos y gozarás de un premio eterno en la gloria. Amen.

(Aquí se rezará un *Padre nuestro* y *Ave Maria*.)

Oración.

¡Oh dulcísima y amabilísima Santa Quiteria. Yo os doy millares de parabienes por el sumo agasajo que os hizo vuestro Esposo Jesús, enviándoos el Angel, para que te librase de la tiranía de tu padre, acariciándoos amorosamente con melífluas palabras y divinos coloquios, confortándote en vuestro viaje, tributando realces á vuestra espiritual y corporal belleza. Por estas

tan excelentes mercedes, os suplico rendidamente me atendáis y miréis por esta mi alma que encarcelada dentro de este vil y tenebroso cuerpo se halla llena de úlceras de muy graves culpas, de ingraticudes y de lagas hediondas que han abierto en un amor terrene; recurrid, pues, compasiva á vuestro amado Esposo, suplicándole que se digne auventar de mí todas las tinieblas interiores y exteriores, é ilustrad mi alma con rayos de su Divina gracia, para que así quede sana y purificada para su criador; esperando, Quiteria amada, que vuestro patrocino me alcance de Su Majestad el bien de mi alma. Amén.

Dia quinto.

Atiende, alma, cómo por revelación Divina huye por segunda vez Quiteria de la casa de su padre; y noticioso de su ausencia, la que sintió mucho, y sin saber su misterio, luego que supo para dónde se había encaminado, y también cómo había con sus dulces palabras convertido á la fe de Jesucristo á Lenciano, su enemigo, lleno de cólera el padre de Quiteria, mandó á un caballero de su casa llamado Germano, con quien tenía concertado el casarla, que fuese con gente armada á buscarla, y que donde la encontrase le quitara la vida. Germano, ansioso de cebar en aquella tierna y humilde Virgen su encono, luego que la encontró le quitó la vida con una saña infernal. ¿Qué encuentro, diría, la Santa, es éste? Dime, Quiteria amada, quién te ha franqueado de una vez lo que deseabas? Responde la Santa: ¡Oh infernal ministro, no puedes tú ciego y engañado por tus dioses falsos, penetrar mi corazón ni entender lo que haces; adviérte que quien me mandó salir de la casa de mi padre, fué el verdadero Dios y hombre, mi

Señor Jesucristo, enviándome un Angel, por cuyo amor deseo ser martirizada, víctima dispuesta y pronta á abrazar cuantos tormentos maquine tu depravada astucia. Calla, calla, hecllicera, que á esas palabras que has dicho con soberbia, corresponderán obras que te pesen y acaben contigo. Inmediatamente aquel tirano, tirando de su espada, corta la cabeza á la inocente Quiteria en el monte Oria. Considera, alma, qué dolor causaría en Quiteria al descargar aquel golpe infernal sobre su garganta, y separada de su cuerpo la toma en sus manos Quiteria y la lleva hasta la ciudad Adimense, en donde fué recibida por los cristianos y sepultada juntamente con su cuerpo con mucha pompa y majestad. Engólfate, pues, alma, en lo amargo de tantos ahogos en que se vió la Santa bendita, llevados y sufridos con el vehemente amor que á Dios profesaba, y le dirás:

Padre nuestro y Ave María.

Oración.

¡Oh incontrastable paciencia de mi humilde y adorable Quiteria!; atónito quedo cuando considero mi flaqueza con vuestra robustez, mi pusilanimidad con vuestro invicto esfuerzo, mi poca paciencia con la vuestra. Vos rodeada de tormentos os gozáis dichosa, y yo con una leve pena me entristezco. ¿De dónde, Santa mía, esta desigualdad, esta diferencia? ¿De dónde ha de provenir si no de la falta de amor que tengo á mi Señor Jesucristo? Pues, Santa gloriosa, aleanzadme este amor fervoroso, y si vuestra cabeza fué cortada con el golpe del acero, sea la mía cortada del justo temor con que debo obedecer á la tremenda Justicia, para que así sea depósito de buenos pensamientos, para que dichosamente

contrito tenga á Dios propicio, y á Vos obligada á ser mi intercesora á la hora de mi muerte. Amén.

Sexto día.

Considera, alma, como en el libro de los números cuenta la Sagrada Escritura, que porque murmuraron contra Dios los hebreos estando en desierto, envió el Señor unas serpientes ponzoñosas que los despedazaban y emponzoñaban, muriendo, rabiando los así mordidos. Para atajar este daño, mandó Dios á Moisés que hiciese una serpiente de metal y que la pusiese en un palo, y los heridos de las serpientes levantarían sus ojos á la de metal y luego quedarían sanos. Este remedio dió Dios á Quiteria contra aquellos que rabiaban, representando en Quiteria aquella serpiente de metal sin ponzoña puesta en el palo, que representa á Jesucristo puesto en la Cruz, remedio verdadero contra los heridos y lastimados de la rabia y ponzoña del pecado. Y así Quiteria, por ser Esposa de Jesucristo, le concedió la gracia de sanar á los heridos de perros y animales dañinos, pues así, Quiteria Santa, interceded á Dios por este vuestro devoto y miserable pecador, para que sea sano y libre de las heridas de mis culpas, para que purificada mi alma de toda culpa, pueda acompañaros en la gloria. Amén.

Padre nuestro y Ave María, como el primer día, y así todos.

Oración.

¡Oh robustísima Virgen y Mártir Quiteria, cuyo tormento fué para tí una gloriosa victoria de la tirana cuchilla, quedando intacto vuestro espíritu lleno de gozo

y alegría con el sabroso licor de la sangre que derramáis en honor de vuestro Esposo Jesús, os suplico, Santa mía, que me consigáis los Divinos auxilios y una perfecta contrición de todos mis pecados, con la cual pueda yo lograr y tener la dicha de beber la inestimable sangre de la llaga de su alanceado pecho, y registrar por ella el inmenso amor con que murió por mí, y en su costado está simbolizada la sublime torre, y en ella la santa fortaleza, tenga yo pecho fuerte y generoso para repeler las tentaciones y sufrir humildemente todos los trabajos y adversidades de esta vida. Merced que espero de vuestro patrocinio. Amén.

Séptimo día.

Considera, alma, sobre este tan celestial diamante, la Virgen y mártir Quiteria, que los heroicos esfuerzos de fortaleza ocasionaron en el tirano mayores raíces de ferocidad, podía ésta quedar saciada con haberla prestado al mandato de su padre; pero como en Germano prevalecía la ciega venganza por no haber conseguido su intento, descarga con saña el terrible golpe sobre la Santa Virgen; y levantando Quiteria sus ojos y su corazón al Cielo, dijo á su Esposo: ¡Oh, querido de mi alma! ¡Oh, Jesús amado! Conozca este bárbaro tu gran poder. ¿Pero qué mucho que fuese nuestra Santa así premiada con el retroceso de la actividad del fogoso elemento, si ella era una casta y brillante perla? ¡Oh qué gracias daría á Dios con su espíritu, contemplando lo copioso de milagrosas y Divinas mercedes sobre ella derramadas! Pues tú, alma cristiana, considerando la importancia de la castidad y de aquellos castos olores que tanto se aparecían en el Jardín de Cristo, dirás á la Santa: *Padre nuestro, etc.*

— y alegría con el sabroso licor de la sangre que derrama en honor de Jesús, os suplico.
Oración. Santa mía, que me conseguís los Divinos auxilios y una

¡Oh siempre del Cielo favorecida Quiteria! No prevalecía contra vuestra espiritual y corporal pureza la inhumana aplicación de ardientes instrumentos á vuestro Santo y llagado cuerpo; antes bien, reconocidos en obsequio de vuestra inocencia y virginidad, aplacaron su furia, dándose por rendidos á vuestra presencia. ¿Pero qué mucho, si en vuestro virginal corazón residía un calmado incendio del amor Divino, cuya eficacia sumamente sobreexcedía á todo fuego exterior y material, quedó éste del todo vencido, triunfante y victorioso, sirviendo á Vos las tiernas llamas de deleitables y suaves flores, entre cuyas fragancias estábais no menos resignada que admirablemente risueña? ¡Oh Santa bendita! ¡Oh Patrona mía! ¡Cuán lejos estoy de conformar mi vida con la vuestra! ¡Oh si mi helado corazón estuviese dominado del delicioso fuego de tu Divino amor! ¡Oh, cómo quedaría extirpado el voraz fuego de mis vicios, el fuego de mi concupiscencia, el fuego en mi lengua aguda, destrozadora de mi alma y de vidas ajenas. Interceded, pues, Quiteria amada, para que recaiga sobre mi espíritu una inflamante Hama del fuego Divino, con el cual yo pueda vencer todos los vicios y ardores de la carne, á fin de que exterminados, consumidos, goce en esta vida mortal una ileso y pura castidad, una ferviente caridad para con Dios y mis prójimos y en la otra vida vuestra dulce y amable compañía. Amén.

Octavo dia.

Aplica, alma, atentamente tu entendimiento á la tirana y horrible sentencia de aquel cruel é inhumano

tirano padre de Quiteria, y de aquel cruel verdugo Germano, ejecutado con cruel saña contra la inocente Quiteria; venganza cruel de aquel bárbaro tirano, que por no conseguir sus designios descarga la cruel cuchilla, fué este infiel é inhumano decreto intimado á la Santísima Virgen, cuyos ojos, bañados en tiernas lágrimas, dirían al Señor: ¡Oh mi amado Jesús, y qué deseosa estaba que llegase esta hora! ¡Qué rendidas gracias os doy, Padre mío, Esposo mío, con tantos beneficios como me concedéis, llenando mi alma y mi espíritu de vuestra gloria! ¡Oh qué remontados serían los afectos de morir por su Señor, que tanto la favorecía, la hermoseaba y acariciaba! ¡Oh rebelde y tirana ferocidad! No bastaron estos tan raros y singulares prodigios para impedir la ejecución de la sentencia y resuelto martirio, en el cual se apacentaba toda la infernal malicia. Ahora, pues, alma piadosa y devota de Quiteria, rinde tus reverentes ruegos á la Santa y dile: *Padre nuestro, etc.*

Oración.

¡Oh honestísima y gloriosa Virgen y Mártir Quiteria! ¡Qué dolor, qué pena y qué angustia se hospedaría en vuestro corazón en ver que habíais de ser perseguida por vuestro mismo padre, y por Vos despreciado, por la confianza que tenías de ser esposada con vuestro adorable Jesús! ¡Oh qué lágrimas derramarían vuestros tiernos ojos, viéndoos acometida contra el respeto de un padre, y á la obediencia de Dios, no dudando por un momento seguir á ésta y despreciar aquél. Pero el Señor, que cuida de alimentar las palomitas y demás ave-cillas del campo, cuida de dar fuerza y virtud á la castidad y pureza de Quiteria. ¡Oh favor merecido por vuestra cristiana y angelical pureza, pues por ella obli-

gásteis al Señor acumulando merced á mercedes, os permitiese el llevar en vuestras manos vuestra propia cabeza, desde el monte Oria hasta la ciudad Adimense, hasta que la entregásteis á los cristianos para que juntamente con el cuerpo fuese sepultada. Tormento que si molestó á vuestro cuerpo, fué de alivio para vuestra alma. Pues Santa y Patrona mía, Santa Quiteria, por los favores que de Dios recibisteis, os suplico que me alcanceis una pura y honesta virtud, con la cual me contenga dentro de los límites de una buena y santa vergüenza, para que mi cuerpo no sirva de objeto á ojos lascivos; haced, santa mía, que en resguardo de la castidad que debe profesar mi obligación, cubra el Señor á esta mi alma desnuda de méritos con la gloriosa nube de su Divina gracia. Amén.

Noveno dia

Concluye, alma mía, la meditación de los fuertes martirios de tu Patrona Virgen y Mártir Quiteria, y considera que viendo su cruel padre no podía su fiera crueldad vencer la constancia de la Santa Virgen ni con promesas ni con sus amenazas, sonrojado de que una tierna doncella hiciese burla del poder humano, y que los laureles de aquella servían por muy preñadas confusiones á cuantos miraban aquel espectáculo, llevado de su infernal ira, pronuncia la funesta sentencia de muerte, dando orden á un caballero de su casa, llamado Germano, para que vaya en su busca y en donde la encuentre que le quite la vida. Y encargado en ello Germano, le dice: Cansado estoy de batallar con esa fiera, con esa encantadora y bellísima hembra: ya que yo no he podido con mis halagos ni amenazas doblarle la voluntad para que desprecie el nombre de Jesucris-

sto, llevas, Germano, le dice, todas mis facultades para que en donde la encuentres le quites la vida. La encuentra Germano, y como cruel fiera acometió á la Santa, y la Santa humilde le dice: ¡Oh cruel é infernal ministro, no puedes tú, ciego, lleno de cólera y engañado por tus dioses falsos, penetrar mi corazón ni mi alma, ni tampoco entender lo que haces. Ya que no quieres, obstinado, recibir el Santo Bautismo, no pase tanto tu ferocidad que ciego como mi padre me quites la vida; vengan otros verdugos á quitármela, que no rehuso el morir por mi Señor Jesucristo. Levanta la Santa los ojos al Cielo, diciendo: Señor, en vuestras manos encomiendo mi alma y mi espíritu, y al mismo tiempo os pido, ¡oh Dios mío y Esposo mío! me concedáis la gracia de que á todos los que devotos se acordaren de mi pasión, les concedáis la gracia de socorrerlos en vida con Divinos auxilios, y particularmente libradlos, Señor, de animales rabiosos y de la rabia ferina. Tan grata fué al Cielo esta petición, que le correspondió una voz del Cielo, que decía así: Vén, paloma mía, á descansar en este eterno Alcázar, llena de delicias, y para el bien de tus devotos te concedo la gracia como me la pides; é inclinando Quiteria su Santa cerviz, recibió tan rabiosa y veloz cuchillada, que cayendo su cabeza al suelo su alma voló al Cielo; y considerando, pues, alma cristiana, este último momento de la vida de la Santa, dirás devotamente: *Padre nuestro, etc.*

Oración.

¡Oh ciudadana del Cielo Empíreo, Virgen y Mártir Santa Quiteria, ya se acabaron para Vos las persecuciones y tormentos, ya gozais de una eterna paz, de lo que os doy mil enhorabuenas. Ya que la crueldad de

vuestro padre, irritado, fué tan cruel que os dió la muerte, alcanzadme que no sea yo tan cruel para mi alma. ¡Oh cuántas veces habré sido peor que vuestro padre para mí mismo, que si él os dió la muerte, era un gentil y la dió únicamente á vuestro cuerpo; pero yo, siendo cristiano, reengendrado con el Santo Bautismo, se la he dado muchas veces á mi misma alma, que tanto le costó á mi Redentor; y si Vos, Virgen Santa, resignada inclinasteis vuestra cabeza para ser cortada, yo humilde inclino mi cuerpo y alma á la voluntad de Dios y mi Señor, para que me envíe cuanto fuere de su santísimo agrado. Atended á mi devoción con que os hago esta santa Novena, alcanzadme, Quite-ria amada, de Jesucristo que no muera im penitente, sino que logre en mis últimos alientos los eficaces auxilios de la Divina gracia. Amén.

GOZOS DE SANTA QUITERIA

*Por tu constancia gloriosa
Quiteria, de Cristo amada,
sednos de Dios abogada
de la rabia contagiosa.*

Rompiendo con sacro vuelo
la celeste azul cortina,
con la imagen peregrina
honraste, Quiteria, el suelo
pues en ella todo el cielo;
nos dejaste generosa,

Sednos, etc.

En este lugar tu asiento
nos ofrece una patrona,
que de ser madre blasona
en todo acontecimiento;
pues haces con tal portento
nuestra dicha venturosa,

Sednos, etc.

Los favores celestiales
de tu fuente se desatan,

y en tu corriente rematan
la rabia y todos los males;
pues los hombres y animales
deben salud milagrosa,

Sednos, etc.

Por unirme estrechamente
á tu Esposo, derrama este
rubios licores, y hallaste
con Él la unión permanente,
pues logras tan finamente
los privilegios de Esposa,

Sednos, etc.

De Villalba y convecinos
plausibles demostraciones
consagran los corazones
á vos en obsequios finos;
y pues auxilios Divinos
podeis granjear generosa,

Sednos, etc.

De vuestras grandes pidades
testimonio es la experiencia;
jamás rabiosa violencia
molestó vuestros cofrades:
pues sois de sus sanidades
guarda fiel y cuidadosa,

Sednos, etc.

La que es del mejor Monarca
Virgen Madre, en la prisión
te dió una cruz, y es blasón
de que se forma tu marca;
pues con ella en la comarca
no hay dolencia peligrosa,

Sednos, etc.

Rabioso perro embistió
á una mujer, porque asombre
ella invocó vuestro nombre
y el perro muerto quedó;
y pues tu fe la libró
de muerte tan azarosa,

Sednos, etc.

Otro que estaba marcado
muerto fué, y con alegría
á casa el séptimo día
se volvió resucitado:

el dueño quedó admirado
de ver acción tan piadosa,

Sednos, etc.

En fin, con tus bendiciones
los ganados se mejoran;
de todos cuantos imploran
remediais sus aficciones;
para lograr tantos dones
esta Hermandad religiosa,

Sednos, etc.

*Por tu constancia gloriosa
Quiteria, de Cristo amada,
sednos con Dios abogada
de la rabia contagiosa.*

Ÿ. Ora pro nobis Beata Quiteria.

R. Ut digni efficiamur promisionibus Christi.

OREMUS

Deus, qui inter cœtera potentiæ tuæ miracula etiam
in sexu fragili victoriam martyrii contulisti: concede
propitius, ut qui beatæ Quiteriæ Virginis et martyris

tuæ natalicia cólimus, per ejus ad te exempla gradiamur. Per Dóminum nostrum, etc.

OREMUS

Deus, qui Beatam Quiteriam Virginitate, et Martyrio decorasti, tribue, quæsumus, ut sicut in tua virtute Diabolum religavit, et Regem cum infinita plebe convertit, intercessione ejus facias nos á rabia diabólica liberari, et vita perfrui feliciter sempiterna. Per Chistrum Dominum etc.

FIN

